Escenarios Actuales, año 31, septiembre, N.º 1 (2026), pp. 63-80
Centro de Estudios e Investigaciones Militares
Santiago de Chile
ISSN 0717-6805

Estados Unidos en el Indo-Pacífico: disuasión por negación, control de la escalada y competencia estratégica con China



Edward Slater Escanilla[1]

Resumen

La estrategia de Estados Unidos en el Indo-Pacífico busca impedir que China alcance una ventaja estratégica decisiva en el Pacífico Occidental sin derivar necesariamente en una confrontación abierta. Este artículo examina tres dimensiones principales de esa estrategia: la disuasión por negación en la primera cadena de islas, donde Taiwán ocupa una posición particularmente crítica; el control del riesgo de escalada mediante canales militar-militar, y la competencia económica-tecnológica en sectores decisivos para el poder de largo plazo. El argumento central sostiene que la política estadounidense en el Indo-Pacífico no responde a una lógica de guerra inevitable, sino a una estrategia de contención competitiva orientada a negar la hegemonía regional china, preservar el equilibrio estratégico y sostener una posición de fuerza favorable a Estados Unidos y sus aliados. En esa lógica, el Indo-Pacífico no debe entenderse solo como una región geográfica, sino como un constructo geopolítico donde convergen poder militar, acceso marítimo, alianzas, infraestructura, tecnología, cadenas de suministro y disputa por el orden regional.



Palabras clave
Pacífico
Disuasión por Negación
Primera cadena de islas
Taiwán
China
Estados Unidos
Competencia Estratégica

Keywords
Pacific
Deterrence by denial
First Island chain
Taiwan
China
United States
Strategic Competition

1 Investigador doctoral, Instituto de Estudios Internacionales (IEI), Universidad de Chile (UCH). General de Brigada (R), del Arma de Infantería, especialista de Estado Mayor, otorgado por la Academia de Guerra del Ejército (ACAGUE), Profesor de Academia en la asignatura de Geografía y Geopolítica, magíster en Ciencias. Militares y Gestión en Educación, fue Director del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM), Agregado de Defensa Adjunto en Washington D.C., Jefe Defensa Nacional en la Araucanía, miembro de la Misión de la ONU en Haití (MINUSTAH) y Comandante en Jefe de la III División de Montaña los años 2023 y 2024.

Abstract

U.S. strategy in the Indo-Pacific seeks to prevent China from achieving a decisive strategic advantage in the Western Pacific without necessarily leading to open confrontation. This article examines three main dimensions of that strategy: deterrence by denial along the First Island Chain, where Taiwan occupies a particularly critical position; escalation-risk management through military-to-military channels; and economic and technological competition in sectors decisive for long-term power. The central argument is that U.S. policy in the Indo-Pacific does not respond to a logic of inevitable war, but rather to a strategy of competitive containment aimed at denying Chinese regional hegemony, preserving the strategic balance, and sustaining a favorable position of strength for the United States and its allies. In this framework, the Indo-Pacific should not be understood merely as a geographical region, but as a geopolitical construct in which military power, maritime access, alliances, infrastructure, technology, supply chains, and the struggle over regional order converge.

Introducción

¿Qué busca Estados Unidos en el Indo-Pacífico frente al ascenso de China? El Indo-Pacífico se ha transformado en el principal espacio de competencia estratégica entre Estados Unidos y China, pero esa competencia no debe entenderse únicamente como una antesala de guerra.; Es un dilema con un transfondo más amplio; allí coinciden disputas por balance de poder, acceso marítimo, presencia militar, cadenas de suministro, innovación tecnológica, infraestructura crítica y control de insumos estratégicos. El Indo-Pacífico expresa una forma distinta de leer el poder en Asia y en los espacios marítimos que la conectan con el resto del mundo.

La mirada económica que durante décadas caracterizó al Asia-Pacífico comienza a combinarse con una lectura más estratégica, donde defensa, comercio, tecnología, conectividad, seguridad marítima y alianzas ya no aparecen como dimensiones separadas, sino como partes de una misma competencia por el orden regional.

En esa línea, la noción de "constructo geopolítico" permite explicar mejor el alcance del término. Un concepto de este tipo constituye un marco analítico utilizado para entender, organizar o describir relaciones geográficas, políticas, económicas y estratégicas entre regiones y actores del sistema internacional. Al asignar sentido político-estratégico a un espacio, el constructo influye en la distribución de recursos, en la formulación de políticas exteriores y en la justificación de alianzas o despliegues. Por ello, referirse al Indo-Pacífico equivale a entender una forma de observar los océanos Índico y Pacífico y todo lo que está inserto en ellos, como un solo teatro estratégico donde se cruzan comercio, defensa, rutas, tecnología, alianzas y competencia por la influencia.[2]

La distinción entre Asia-Pacífico e Indo-Pacífico resulta esencial para comprender este cambio de lenguaje estratégico. Asia-Pacífico se consolidó durante décadas como una noción vinculada a la integración económica transpacífica, al dinamismo comercial, a la cooperación regional y a marcos multilaterales como APEC. Indo-Pacífico,

2 SLATER Escanilla, Edward. "Latino Pacífico: un constructo geopolítico emergente en la reconfiguración del orden mundial". Revista Latinoamericana sobre Estudios Asiáticos, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, año III, Nº 4, 2025, pp. 42-45.

en cambio, amplía el horizonte al vincular los océanos Pacífico e Índico dentro de una lectura geopolítica más exigente, donde la centralidad de India, la libertad de navegación, el ascenso chino (e indio), las rutas marítimas, los estrechos estratégicos y la competencia por influencia adquieren mayor visibilidad.

El término moderno se asocia al discurso pronunciado por Shinzo Abe en India en 2007 y posteriormente fue asumido con fuerza por Estados Unidos y sus aliados como una fórmula para pensar el equilibrio regional frente a China.[3]

Desde esta perspectiva, el constructo geopolítico Indo-Pacífico funciona también como una herramienta de lectura y organización del poder, porque permite ordenar la forma en que ese espacio es observado, priorizado y disputado. Al reunir en una misma lectura al océano Índico, el Pacífico Occidental, las rutas marítimas, las alianzas, la tecnología, la infraestructura y las cadenas de suministro, ayuda a identificar intereses, justificar estrategias y proyectar influencia. Su valor político reside precisamente en eso: ofrece un marco desde el cual Estados Unidos y sus aliados comprenden la competencia con China y organizan su presencia en torno al equilibrio regional.

¿Cómo se traduce esta lectura en la política estadounidense hacia la región?

La respuesta aparece en una estrategia que combina defensa, economía, tecnología y diplomacia. Su propósito principal es impedir que Beijing transforme su acumulación de poder de diversa índole en una posición dominante sobre el Pacífico Occidental. La *2026 National Defense Strategy* expresa esa orientación al establecer como una de sus líneas centrales de esfuerzo la disuasión de China en el Indo-Pacífico mediante capacidades estratégicas, pero sin confrontación. En esa misma lógica, el *China Military Power Report 2025* sostiene que la Primera Cadena de Islas continúa siendo un espacio central para los objetivos regionales de Beijing, aunque sus capacidades se proyecten cada vez más allá de ese arco geográfico.[4]

En términos más operativos, esta lectura coincide con los análisis publicados en la revista *Escenarios Actuales* del Centro de Estudios e Investigaciones Militares (CESIM) del Ejército de Chile, donde se observa que Estados Unidos prioriza la disuasión frente a China en el Indo-Pacífico bajo una lógica de *"paz mediante la fuerza",* mientras China sostiene una planificación estratégica de largo plazo asociada a la modernización sostenida de sus capacidades militares.[5] Este resultado entra finalmente en una lógica de competencia prolongada, estructural y multidimensional, en la cual ninguna de las dos potencias busca necesariamente una guerra abierta, pero am-

3 KING, Gemma. "Abe Shinzo: the 'father' of the Indo-Pacific". Perth USAsia Centre, 2022; LÓPEZ Aranguren, Juan Luis. "El Indo-Pacífico como nuevo eje geopolítico global". Global Affairs Journal, Nº 3, enero de 2021, pp. 6-11.

4 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. National Defense Strategy. Washington, D.C., 2026, sección "Line of Effort 2: Deter China in the Indo-Pacific Through Strength, Not Confrontation"; Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. Washington, D.C., 2025, p. vi.

5 VERGARA Sierra, Aldo. "Situación actual y desarrollo estratégico del Ejército de Estados Unidos". Revista Escenarios Actuales del Centro de Estudios e investigaciones Militares (CESIM), año 30, Nº 2, septiembre de 2025, pp. 147-160; SILVA Beas, Sergio. "Planificación estratégica en China: el largo plazo como un activo". Revista Escenarios Actuales del CESIM, año 30, Nº 2, septiembre de 2025, pp. 91-111.

bas se preparan para operar en un entorno de fricción y presión sostenida.

Jennifer Lind, en *Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power*, sostiene que el sistema internacional ha vuelto a una forma de bipolaridad estructurada en torno a Estados Unidos y China. Su argumento resulta útil porque desplaza la atención desde una pregunta demasiado estrecha, si China ya igualó o superó a Estados Unidos, hacia otra más relevante para este artículo: si Beijing posee capacidades suficientes para sostener una competencia estratégica seria. Desde esa perspectiva, Washington no reacciona solo ante una eventual paridad futura, sino ante una acumulación de poder chino sostenido y constante en el tiempo que ya incide sobre el equilibrio regional en el Indo-Pacífico.[6]

Graham Allison aborda la relación entre Estados Unidos y China desde un plano más amplio. A partir de su conocida tesis sobre *"La trampa de Tucídides"*, interpreta la rivalidad bilateral como una tensión estructural entre una potencia establecida y una potencia ascendente. Su argumento no apunta directamente a la Primera Cadena de Islas ni a Taiwán como problema estratégico, sino al riesgo político que surge cuando el ascenso de una potencia modifica las percepciones de amenaza, prestigio y seguridad de la potencia predominante. Para este artículo, su aporte es útil porque permite entender que la competencia en el Indo-Pacífico no conduce necesariamente a una guerra inevitable, pero sí exige disuasión, control de escalada y administración prudente del riesgo.[7]

Una visión más peculiar aparece en el artículo de David Kang, Jackie S. H. Wong y Zenobia T. Chan, *¿What Does China Want?* Los autores cuestionan la tendencia a interpretar toda acumulación de poder chino como evidencia automática de una voluntad ilimitada de hegemonía global. Este argumento debe leerse con cautela, porque no elimina el problema estratégico que China representa para Estados Unidos y sus aliados. Sin embargo, obliga a formularlo con mayor precisión. La cuestión no es solo si Beijing busca reemplazar globalmente a Washington, sino cómo sus capacidades, prioridades regionales y reclamos de soberanía producen efectos concretos sobre el equilibrio del Pacífico Occidental.[8]

En conjunto, estas lecturas ayudan a precisar el problema. Estados Unidos no responde solo a declaraciones chinas ni a una amenaza abstracta. Responde a una combinación de poder material, presión regional, modernización militar, competencia tecnológica y disputa por la libertad de acción en el Indo-Pacífico. Por eso, la estrategia estadounidense no puede reducirse a una preparación para la guerra, pero tampoco a una simple política de contención diplomática. Se trata más bien de negar ventajas operacionales decisivas, preservar canales mínimos de control de riesgos y sostener una posición favorable hacia sus aliados y en los sectores que definen el poder de largo plazo.

6 LIND, Jennifer. "Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power". International Security, vol. 49, Nº 2, Fall 2024, pp. 7-55.

7 ALLISON, Graham. "US-China Relations: An Interview with Graham Allison". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 1 de mayo de 2023.

8 KANG, David C., WONG, Jackie S. H. y CHAN, Zenobia T. "What Does China Want?". International Security, vol. 50, Nº 1, Summer 2025, pp. 46-81.

Una lectura estrictamente racional del comportamiento estatal permite explicar parte del problema, pero no basta para comprenderlo en toda su complejidad. La estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico surge de la interacción entre fines políticos, capacidades militares, rutinas institucionales, alianzas, restricciones industriales, presiones domésticas y percepciones de amenaza. Esta aproximación permite evitar dos errores frecuentes: suponer que toda decisión responde a una voluntad perfectamente coherente, o concluir que no existe estrategia cuando se observan tensiones, ajustes, demoras o contradicciones entre instrumentos.[9]

A partir de ese problema, el presente artículo sostiene que la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico puede entenderse como una política de contención competitiva organizada en tres planos complementarios, a saber:

El primero es la disuasión por negación en la primera cadena de islas, orientada a impedir que China obtenga ventajas operacionales decisivas.

El segundo es el control del riesgo de escalada mediante canales militar-militar que reduzcan la incertidumbre y eviten errores de cálculo.

El tercero es la competencia económica y tecnológica, dirigida a disminuir vulnerabilidades estratégicas en cadenas de suministro, minerales críticos, energía, semiconductores e infraestructura.

Estos tres planos permiten observar que la rivalidad con China no se limita al despliegue de fuerzas, sino que compromete la capacidad de sostener poder, resiliencia y coordinación estratégica durante un periodo prolongado.

Ambiente estratégico del Indo-Pacífico

¿Por qué este espacio se volvió tan decisivo para la estrategia estadounidense?

La importancia del Indo-Pacífico no se explica solo por su extensión geográfica. Su valor estratégico radica en la convergencia de las principales rutas marítimas del comercio mundial, los flujos energéticos decisivos para Asia, los nodos industriales vinculados a la alta tecnología, los estrechos marítimos que ordenan la circulación global y la rivalidad militar cada vez más intensa entre Washington y Beijing.

Geográficamente, este espacio ha sido descrito como una región que se extiende desde la costa oriental de África hasta la costa occidental de América, incluyendo el Golfo Pérsico, el subcontinente indio, el océano Índico, el Sudeste Asiático y el Pacífico Occidental. Esa amplitud permite comprender por qué la región se ha convertido en una plataforma donde confluyen comercio, defensa, infraestructura, energía, tecnología y competencia por influencia.[10]

Desde la perspectiva estadounidense, este ambiente exige una postura de defensa avanzada capaz de sostener presencia, vigilancia, interoperabilidad, movilidad y continuidad logística. En el Indo-Pacífico, la distancia no es un detalle operacional, sino una condición estructural del

9 ALLISON, Graham T. y ZELIKOW, Philip. Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis. 2.ª ed., Longman, 1999; GRIFFITHS Spielman, John. "Decisiones estratégicas: de la crisis de los misiles a Medio Oriente". AthenaLab, 21 de abril de 2026.

10 SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 48-52; LÓPEZ, Juan Luis. *Op. cit.*

problema estratégico, es así que las fuerzas no solo deben llegar a tiempo, permanecer, operar bajo amenaza, desplegarse, recibir combustible, munición y mantenimiento, y sostener comunicaciones y enlaces seguros en un espacio altamente vigilado en todo el espectro. Por eso, el poder militar importa no únicamente por su volumen, sino por su ubicación, su capacidad de permanencia, su integración con aliados y su aptitud para operar bajo presión.[11]

El Indo-Pacífico también expresa una tensión entre cooperación económica y rivalidad estratégica. En 2022, Estados Unidos impulsó el *Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity (IPEF)*, orientado a fortalecer la cooperación económica, estándares, resiliencia de cadenas de suministro y coordinación con socios regionales. Sin embargo, ese tipo de iniciativas no puede separarse del contexto de competencia con China, en una región donde comercio, infraestructura y tecnología tienen efectos directos sobre la seguridad, toda arquitectura económica termina adquiriendo una dimensión geopolítica. La competencia se da entonces en puertos, cables, estándares digitales, minerales críticos, controles de exportación, rutas marítimas, capacidades militares estratégicas y también industriales.

Este aspecto de cooperación económica es particularmente relevante para comprender la diferencia entre hegemonía formal y ventaja estratégica. Por ejemplo, Estados Unidos no necesita controlar territorialmente la región para preservar el equilibrio; necesita impedir que China logre una posición desde la cual pueda condicionar la libertad de acción de sus vecinos, debilitar el sistema de alianzas estadounidense y transformar el Pacífico Occidental en una zona de predominio operacional propio. China, a su vez, no necesita derrotar globalmente a Estados Unidos para modificar el equilibrio regional; le basta con generar condiciones de acceso restringido, presión política, intimidación militar gradual y dependencia económica suficiente como para erosionar la libertad de acción de Washington y sus aliados.

Disuasión por negación y primera cadena de islas

¿Cómo se impide que China transforme esa ventaja regional en predominio operacional?

La estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico se apoya, ante todo, en una lógica de disuasión por negación. Su objetivo es hacer que una acción coercitiva china pierda viabilidad desde el inicio, elevando la incertidumbre sobre sus resultados, reduciendo la posibilidad de un éxito rápido y haciendo menos rentable cualquier intento de alterar el equilibrio regional por la fuerza. La premisa es que Beijing perciba un entorno operacional complejo, resistente y políticamente costoso, donde la obtención de una ganancia limitada no pueda darse por asegurada.[12]

En ese contexto, la Primera Cadena de Islas con una extensión de territorios insulares que se inicia en las islas Kuriles, continúa con Japón y finaliza en Borneo se convierte en el núcleo central del problema y es que no se trata solo de

11 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*; THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". 14 de agosto de 2025.

12 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*

una simple línea geográfica, sino que constituye desde el punto de vista geopolítico, un *shatter belt*[13] o cinturón de quiebre estratégico, donde confluyen territorios aliados, rutas marítimas, accesos al Pacífico Occidental y espacios de fricción directa entre Estados Unidos y China. Desde la perspectiva china, ese cinturón es clave para consolidar objetivos regionales, ampliar profundidad estratégica y limitar la libertad de acción estadounidense en su entorno inmediato. Desde la mirada de Washington, en cambio, constituye el espacio donde debe impedirse que China transforme su crecimiento militar en predominio operacional regional.[14]

El argumento de Ely Ratner en *Foreign Affairs* resulta especialmente útil para comprender esta lógica. Su planteamiento central es que una prioridad de Estados Unidos debe ser mantener vivas las dudas de Beijing respecto de una agresión exitosa. Ello requiere presencia militar norteamericana, pero también una arquitectura más robusta de cooperación entre Estados Unidos, Japón, Filipinas y Australia. En esa arquitectura, instrumentos como AUKUS[15] adquieren especial relevancia, en la medida en que fortalecen capacidades submarinas, cooperación tecnológica avanzada, interoperabilidad e integración industrial entre Estados Unidos, Reino Unido y Australia.

A lo señalado se suman mecanismos de coordinación más amplios, como el *Quad*, y redes de inteligencia consolidadas, como *Five Eyes*, que contribuyen a mejorar la alerta estratégica, la coordinación política y la comprensión común del entorno operativo. La capacidad de negación estadounidense en Asia depende entonces de transformar alianzas, accesos, inteligencia, tecnología y cooperación en un verdadero multiplicador estratégico.[16]

En esa misma lógica, Taiwán ocupa un lugar singular dentro de la primera cadena de islas. Para Beijing, la isla constituye un asunto de soberanía y reunificación nacional; para Washington y sus aliados, en cambio, representa un punto crítico de la arquitectura regional, porque conecta el Mar de China Oriental, el Estrecho de Taiwán, el Mar de China Meridional y la salida hacia el Pacífico Occidental. Su eventual subordinación efectiva a Beijing afectaría la profundidad estratégica de Japón, aumentaría la exposición de Filipinas y pondría bajo presión la credibilidad del sistema estadounidense de alianzas y accesos en Asia.

A lo citado se suma su peso tecnológico: Taiwán, particularmente a través de "Taiwan Semiconductor Manufacturing Company" (TSMC), ocupa una posición crítica en la fabricación global de semiconductores avanzados[17], es por ello que este

13 El término "cinturón de fragmentación" generalmente se refiere a una región geográfica que está en peligro debido a conflictos locales dentro de los Estados o entre países de la región, así como a la participación de grandes potencias opositoras fuera de la región.

14 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit*., p. vi; SILVA Beas, Sergio. *Op. cit.*

15 Alianza de seguridad trilateral establecida el 2021 entre Australia, el Reino Unido y Estados Unidos. Su objetivo principal es fortalecer la cooperación en defensa en la región Indo – Pacífico.

16 RATNER, Ely. "The Case for a Pacific Defense Pact". Foreign Affairs, July/August 2025; SCHAKE, Kori. "Dispensable Nation". Foreign Affairs, July/August 2025; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Defense Ministers Meeting Joint Statement", 1 de diciembre de 2023; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Collaboration Advancing Capabilities in Indo-Pacific Region, Austin Says", 26 de septiembre de 2024; AUSTRALIAN GOVERNMENT, Department of Foreign Affairs and Trade. "The Quad"; OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE. "Five Eyes Intelligence Oversight and Review Council".

17 INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. "Taiwan - Semiconductors including chip design for AI". U.S. Department of Commerce, 1 de diciembre de 2025.

territorio insular no debe entenderse solo como un punto geográfico de la cadena, sino como un centro de convergencia estratégica donde soberanía, disuasión, tecnología y equilibrio regional se vuelven inseparables.

El problema de fondo es que esa centralidad estratégica no se corresponde con una garantía jurídica equivalente a la que Estados Unidos mantiene con aliados formales como Japón, Corea del Sur o Filipinas.

Durante la Guerra Fría existió un tratado de defensa mutua entre Washington y la República de China (Taiwán), suscrito en 1954, en un contexto marcado por la contención del comunismo en Asia, la Guerra de Corea y la consolidación del sistema estadounidense de alianzas regionales. Ese marco cambió de manera decisiva con la normalización diplomática entre Estados Unidos y la República Popular China, es así como en 1979, Washington trasladó su reconocimiento diplomático hacia Beijing, terminó sus relaciones oficiales con Taipéi, notificó el término del tratado de defensa mutua de 1954 y retiró a el personal militar estadounidense restante desde Taiwán. A partir de ese momento, la relación dejó de descansar en una alianza formal y pasó a operar bajo un arreglo político-jurídico más limitado y deliberadamente flexible.[18]

Ese arreglo se sostiene principalmente en la *Taiwan Relations Act* (1979), los Tres Comunicados Conjuntos entre Estados Unidos y la República Popular China (1972,1979,1983), y las *Six Assurances* (1982) entregadas durante la administración Reagan.

La *Taiwan Relations Act* permite mantener relaciones no oficiales con Taiwán y obliga a Estados Unidos a proveer medios defensivos suficientes para que la isla conserve una capacidad de autodefensa. También declara que cualquier intento de determinar el futuro de Taiwán por medios no pacíficos será considerado una amenaza para la paz y seguridad del Pacífico Occidental y un asunto de grave preocupación para Washington.

Las *Six Assurances*, por su parte, precisaron los límites de lo que Estados Unidos estaba dispuesto a conceder frente a Beijing, al establecer que Washington no aceptó fijar una fecha para terminar las ventas de armas a Taiwán; no aceptó consultar previamente esas ventas con la República Popular China; no aceptó revisar la *Taiwan Relations Act*; no asumió un rol de mediador entre Beijing y Taipéi; no tomó posición definitiva sobre la soberanía de Taiwán y no se comprometió a presionar a Taipéi para negociar con Beijing. Sin embargo, este marco no contiene una cláusula de defensa automática ni convierte a Taiwán en aliado formal. Ahí se encuentra el punto más delicado del compromiso estadounidense: apoyo defensivo, respaldo político y preservación del *statu quo*, pero sin una concepción expresa de intervención militar inmediata.[19]

La precisión conceptual es indispensable. La política estadounidense de *"una China"* no equivale

18 LAWRENCE, Susan V. The U.S. "One-China" Policy and Taiwan. Congressional Research Service, IF12503, actualizado el 18 de agosto de 2025.

19 LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*

al principio de *"una sola China"* sostenido por Beijing. Para la República Popular China, existe una sola China y Taiwán forma parte inalienable de su territorio, por lo que el gobierno de Beijing es el único representante legítimo de esa China.[20]

La posición estadounidense es más matizada: Washington reconoce al gobierno de la República Popular China como el gobierno legal de China, pero solo toma nota de la posición china sobre Taiwán, sin asumirla como una aceptación plena de soberanía sobre la isla. Ese margen político permite a Estados Unidos mantener relaciones no oficiales con Taipéi, venderle armas defensivas y oponerse a cambios unilaterales del *statu quo*, sin reconocer formalmente a Taiwán como Estado independiente ni establecer una alianza militar automática. Las *Six Assurances* reforzaron ese espacio de maniobra al limitar lo que Washington estaba dispuesto a conceder frente a Beijing sin alterar formalmente la política estadounidense de "una China" ni transformar a Taiwán en aliado formal.[21]

El problema estratégico actual es que ese equilibrio fue diseñado bajo condiciones de poder distintas. Durante décadas, la indefinición controlada de Washington permitió contener simultáneamente dos riesgos: una acción militar china contra Taiwán y una ruptura unilateral del *statu quo* por parte de Taipéi. Sin embargo, el ascenso militar de la República Popular China ha hecho más exigente esa fórmula.

Mientras mayor sea la capacidad china para operar alrededor de Taiwán, saturar el entorno aéreo y marítimo, emplear presión gradual o dificultar el acceso estadounidense al lugar, más relevante se vuelve la pregunta por la credibilidad efectiva del compromiso norteamericano. Este dilema estratégico no consiste solo en si Estados Unidos defendería o no defendería Taiwán; consiste en si Beijing cree que Washington está dispuesto y en condiciones de asumir los costos políticos, militares y económicos de hacerlo.

En términos de disuasión, Taiwán concentra la tensión más sensible de la política estadounidense en el Indo-Pacífico. Su valor militar, político y tecnológico es enorme, pero el compromiso estadounidense permanece jurídicamente limitado y políticamente calculado. Esa combinación otorga flexibilidad a Washington, aunque también puede generar incertidumbre entre aliados y socios si la correlación de fuerzas regional se vuelve menos favorable. Si Estados Unidos logra sostener capacidades, acceso, coordinación aliada y respaldo político suficiente, esa indefinición puede seguir funcionando como instrumento de disuasión. Si, por el contrario, Beijing percibe que encubre falta de voluntad o dificultades operacionales insuperables, el mismo diseño que durante décadas contribuyó a preservar la estabilidad podría transformarse en una vulnerabilidad estratégica.

Esta lógica de negación no se limita a la ubicación de fuerzas en la primera cadena de islas, sino que exige resolver un problema operacional de fondo:

¿Cómo sostener el combate en un teatro marítimo extenso, disperso y sometido a la amenaza de misiles, vigilancia y ataques de precisión chinos?

20 THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era. Beijing, 2022; NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. Anti-Secession Law. Beijing, 14 de marzo de 2005.

21 LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*

En ese contexto, Guam, ubicada en las Islas Marianas y sede de Andersen Air Force Base, funciona como una plataforma avanzada central para las operaciones estadounidenses en el Pacífico occidental.

Tinian, situada al norte de Guam, complementa esa arquitectura como punto de dispersión y respaldo operacional mediante la rehabilitación de instalaciones aéreas. Ambas posiciones permiten ampliar la red de bases, dispersar aeronaves, reducir la vulnerabilidad de grandes concentraciones de fuerza y asegurar sólidas capacidades logísticas de combustible, munición, mantenimiento, protección y alojamiento.

La geografía de la cadena solo adquiere valor militar cuando se transforma en una red resiliente de acceso, dispersión y sostenimiento logístico. En ese sentido, la disuasión por negación no descansa únicamente en la presencia de fuerzas, sino en la capacidad de transformar la geografía del Pacífico Occidental en una arquitectura operativa flexible, capaz de absorber una presión inicial, sostener la continuidad logística, preservar la libertad de acción y maniobra y mantener abiertas las opciones de respuesta frente a una eventual acción coercitiva china.[22]

Contactos militar-militar y control de la escalada

¿Por qué mantener canales de comunicación con un competidor estratégico?

La segunda dimensión de la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico es el control del riesgo de escalada, la que resulta especialmente relevante porque evidencia que la política estadounidense hacia China no descansa únicamente en la superioridad militar o en la presencia avanzada. Washington procura sostener una posición de fuerza, pero reconoce que la competencia estratégica con Beijing requiere canales mínimos de comunicación capaces de reducir incertidumbre, administrar incidentes y evitar errores de cálculo.

De acuerdo a lo señalado, en un teatro donde unidades navales, medios aéreos, plataformas de vigilancia y sistemas de mando operan con creciente proximidad, la fricción táctica puede escalar hacia un eventual empleo del potencial bélico con rapidez si las señales se interpretan de manera equivocada o si un incidente queda sin mecanismo de contención.[23]

Durante 2024, Washington y Beijing reanudaron instancias relevantes de contacto militar. En enero se reactivaron los *Defense Policy Coordination Talks*, mecanismo de diálogo político-estratégico entre ambos sectores de defensa destinado a intercambiar evaluaciones, comunicar posiciones y sostener un marco mínimo de interlocución entre competidores sistémicos. En abril se retomaron conversaciones vinculadas al *Military Maritime Consultative Agreement*, orientadas a la seguridad operativa de los encuentros aéreos y navales en zonas de fricción creciente. La distinción entre ambos formatos es relevante ya que el primero ordena la comunicación en el nivel de la política de

22 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit.*; THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". *Op. cit.*

23 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks", 10 de enero de 2024; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety", 5 de abril de 2024.

defensa y el segundo procura reducir riesgos inmediatos en el plano táctico.[24]

Esta combinación confirma que la competencia estratégica no excluye la comunicación. Mientras más intensa es la rivalidad, más importante se vuelve administrar canales capaces de impedir que un incidente menor derive en una crisis mayor. La comunicación militar no elimina la disputa de fondo, pero introduce un grado mínimo de previsibilidad en un entorno de alto riesgo. En ese sentido, los contactos militar-militar funcionan como una forma de control político de la fricción en sí mismos que, aunque no resuelven el problema del balance de poder, reducen la posibilidad de que una interacción mal gestionada acelere una escalada no buscada por ninguna de las partes.

La reanudación de estos mecanismos debe entenderse dentro de una lógica más amplia de gestión de la rivalidad. Estados Unidos busca disuadir desde una posición de fuerza, pero también conservar espacio político para administrar una crisis. China, por su parte, puede utilizar estos canales para comunicar límites, expresar reclamos y observar la disposición estadounidense.

En este alto nivel de la conducción donde los intereses de estos dos hegemones se contraponen, no es que se trate de confianza ciega o absoluta, sino que más bien de control mínimo de daños en un escenario estructuralmente competitivo, especialmente sensible en el Mar de China Meridional, el Estrecho de Taiwán y los espacios de contacto operativo entre fuerzas navales y aéreas.[25]

Refuerza los conceptos anteriores la experiencia diplomática de Nicholas Burns, exembajador de Estados Unidos en China, quien ha descrito la relación bilateral como una competencia intensa en los planos militar, tecnológico, comercial y político, pero también ha advertido que precisamente por esa intensidad resulta indispensable conservar canales superiores de comunicación. Desde su experiencia en Beijing, el escenario más delicado no es solo la rivalidad estructural, sino la posibilidad de que un incidente entre fuerzas navales o aéreas en el Mar de China Meridional, el Mar de China Oriental o el Estrecho de Taiwán derive en una crisis mayor si no existen mecanismos rápidos de comunicación política y militar.

En esa lógica descrita, el diálogo no supone confianza plena ni convergencia estratégica, sino una forma mínima de contención del riesgo entre dos potencias obligadas a competir sin perder el control de la escalada.[26]

Competencia económica y tecnológica sin confrontación abierta

¿Por qué la competencia con China ya no puede separarse de la economía y la tecnología?

La tercera dimensión de la estrategia estadounidense se desarrolla en el ámbito económico, industrial y tecnológico.

Luego de haber examinado la disuasión por negación en la Primera Cadena de Islas y el control

24 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China", 16 de septiembre de 2024.

25 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China". *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. *Op. cit.*

26 BURNS, Nicholas. "Lessons from the Front Lines of the U.S.-China Relationship". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 30 de abril de 2025.

del riesgo de escalada mediante canales militar-militar, corresponde observar que la rivalidad entre Estados Unidos y China no se agota en la presencia de fuerzas, en la arquitectura de alianzas ni en la administración de incidentes operacionales.

La competencia se proyecta también hacia aquellos sectores que sostienen el poder de largo plazo y que, en una crisis mayor, pueden definir la capacidad real de un Estado para resistir, innovar, producir, abastecerse y mantener autonomía estratégica. En ese plano, la economía y la tecnología dejan de ser dimensiones separadas de la seguridad y pasan a formar parte del mismo tablero geopolítico.

La computación cuántica, los semiconductores, la inteligencia artificial, los minerales críticos (esenciales para el desarrollo de armamento sofisticado), la energía, las cadenas logísticas, los estándares digitales, las plataformas de producción avanzada y la resiliencia industrial adquieren así una importancia estratégica de primer orden, especialmente en un contexto donde las tensiones arancelarias y las restricciones tecnológicas entre ambas potencias han vuelto a mostrar que la interdependencia económica también puede transformarse en instrumento de presión, competencia y poder.

En este punto, el aporte de Henry Farrell y Abraham Newman en *Foreign Affairs* resulta especialmente valioso, porque permite comprender esta etapa como una forma de interdependencia armada. Su argumento ayuda a explicar que la globalización no eliminó la competencia entre Estados, sino que creó nuevas superficies de poder dentro de las propias redes que sostienen la economía mundial.

Las cadenas de suministro, los sistemas financieros, los flujos de datos, las plataformas tecnológicas, los estándares digitales y los insumos críticos no funcionan ya como simples canales neutrales de intercambio, sino como infraestructuras estratégicas que pueden ser utilizadas para observar, condicionar, excluir o presionar a otros actores. Allí está precisamente la clave de esta competencia sin confrontación abierta, ya que el poder se ejerce no solo mediante la amenaza militar, sino también mediante la capacidad de controlar accesos, *"chokepoints"*, restringir tecnologías, imponer costos, reorganizar cadenas productivas y limitar la acumulación de ventajas estructurales del adversario.

Esta dimensión se entiende mejor al mirar el debate asiático sobre la relación entre economía y estrategia. Desde una perspectiva diferente, Yuen Foong Khong, en su artículo *"Primacy or World Order"*, señala que en Asia el comercio no opera solo como intercambio económico, sino también como una forma de posicionamiento estratégico, porque la centralidad de los mercados, las cadenas productivas y la conectividad incide sobre los márgenes de alineamiento político. En el contexto actual, esa observación permite leer la competencia tecnológica y comercial no como un plano separado de la disuasión, sino como parte de la misma disputa por influencia, resiliencia y capacidad de decisión.[27]

Desde esa perspectiva, los aranceles, los controles de exportación, las restricciones a empresas tec-

27 KHONG, Yuen Foong. "Primacy or World Order? The United States and China's Rise—A Review Essay". International Security, vol. 38, Nº 3, Winter 2013/14, pp. 153-175.

nológicas, la competencia por semiconductores (especialmente los más avanzados), la búsqueda de minerales críticos y la relocalización de cadenas industriales no deben entenderse como medidas económicas aisladas. Forman parte de una disputa geoeconómica más amplia, donde Estados Unidos procura impedir que China consolide una superioridad tecnológica e industrial que, en el tiempo, pueda traducirse en poder militar, influencia política y capacidad de coerción regional.

La rivalidad se mantiene por debajo del umbral de una guerra directa, pero no por ello deja de ser estratégica. Al contrario, precisamente porque evita la confrontación abierta, esta dimensión se vuelve más persistente, más difusa y más difícil de administrar.[28]

Esta orientación quedó reflejada en la revisión estatutaria cuatrienal publicada en mayo de 2024 por la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, relativa a las medidas arancelarias impuestas a China bajo la denominada Section 301, instrumento legal utilizado para responder frente a prácticas comerciales consideradas perjudiciales para los intereses estadounidenses. En este caso, la revisión mantuvo el foco en prácticas chinas asociadas a transferencia tecnológica, propiedad intelectual e innovación, lo que muestra que la política arancelaria opera integrada a una lógica más amplia de seguridad económica, resiliencia industrial y reducción de vulnerabilidades estratégicas. A ello se suma que la energía ha vuelto a operar como instrumento de poder y presión, ahora entrelazada con la transición tecnológica, los minerales críticos y la competencia industrial.[29]

Dentro de las áreas relevantes en el ámbito económico y estratégico, los minerales críticos y las tierras raras han pasado a ocupar un lugar central en la competencia estratégica contemporánea. La discusión excede el plano económico y se proyecta hacia la capacidad de sostener industrias avanzadas, innovación tecnológica, transición energética y producción de defensa sin quedar expuesto a dependencias estructurales. La concentración china en etapas clave del procesamiento y refinación de tierras raras configura un punto de presión estratégica sumamente relevante. En este ámbito, la vulnerabilidad se puede medir por la posesión o no del recurso, pero también por la capacidad de procesarlo, integrarlo en cadenas industriales y asegurar su disponibilidad en momentos de crisis.[30]

Ahora bien, la competencia entre Estados Unidos y China no se agota en el espacio asiático, sino que también incide sobre América Latina, par-

28 FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". Foreign Affairs, September/October 2025; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". International Security, vol. 44, Nº 1, verano de 2019, pp. 42-79; O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". Foreign Affairs, November/December 2025.

29 OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. "USTR Finalizes Action on China Tariffs Following Statutory Four-Year Review", 13 de septiembre de 2024; OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation, 14 de mayo de 2024; BORDOFF, Jason y O'SULLIVAN, Meghan L. "The Return of the Energy Weapon". Foreign Affairs, November/December 2025.

30 INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. Global Critical Minerals Outlook 2025. París, 2025; U.S. GEOLOGICAL SURVEY. Mineral Commodity Summaries 2025: Rare Earths. Reston, Virginia, 2025; THE ECONOMIST. "Xi Jinping's weaponisation of rare-earth elements will ultimately backfire", 13 de agosto de 2025; THE ECONOMIST. "China's power over rare earths is not as great as it seems", 13 de agosto de 2025.

ticularmente en sectores vinculados a recursos estratégicos, cadenas de suministro y tecnologías críticas. En el caso de Chile, esa conexión se observa con especial claridad en el cobre y el litio, cuya relevancia supera el plano estrictamente comercial y se vincula cada vez más con la seguridad económica, la transición energética y la seguridad de suministro.[31]

La reciente formalización de mecanismos de consulta y cooperación entre Chile y Estados Unidos en materia de minerales críticos muestra, además, que esta agenda comienza a adquirir una expresión bilateral concreta dentro de la inserción estratégica del país.[32] Desde esa perspectiva, el Indo-Pacífico no constituye para Chile una realidad distante, aunque el eje principal de este artículo siga siendo la estrategia estadounidense frente a China.

Finalmente, la competencia económica y tecnológica no aparece como un plano separado de la estrategia militar, sino como su complemento estructural. La disuasión por negación busca impedir que China obtenga una ventaja operacional decisiva en el Pacífico Occidental; los canales militar-militar procuran contener el riesgo de escalada; y la política comercial, industrial y tecnológica apunta a evitar que Beijing consolide una superioridad de largo plazo en sectores críticos para el poder nacional. En esa articulación se entiende mejor la naturaleza de la competencia contemporánea, ya que no se trata solo de desplegar fuerzas en la Primera Cadena de Islas, sino también de proteger cadenas productivas, controlar tecnologías sensibles, asegurar minerales críticos, fortalecer la resiliencia industrial y reducir dependencias que puedan transformarse en vulnerabilidades estratégicas.

La rivalidad con China se sostiene, por tanto, en una combinación de presencia militar, control del riesgo y competencia geoeconómica, donde el poder se mide tanto por la capacidad de operar en el teatro como por la capacidad de producir, innovar, abastecerse y resistir la presión en el tiempo.[33]

Conclusiones

¿Qué muestra, finalmente, la estrategia estadounidense en el Indo-Pacífico? La política estadounidense en el Indo-Pacífico muestra una estrategia de contención competitiva destinada a impedir que China consolide una ventaja decisiva en el Pacífico Occidental. Su rasgo más relevante es la combinación de fuerza militar, administración del riesgo y competencia económico-tecnológica dentro de una misma lógica estratégica. Vista en conjunto, esa lógica se comprende mejor si se distingue entre el valor geopolítico del espacio, su traducción geoestratégica en accesos, despliegues y puntos críticos, y la estrategia propia-

31 SUBREI. Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética. Diciembre de 2024, pp. 2-3; SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 55-58.

32 SUBREI. "Chile y Estados Unidos firman declaración conjunta sobre minerales críticos y tierras raras", 12 de marzo de 2026; SUBREI. "Gobierno de Chile firma acuerdos con Estados Unidos para fortalecer cooperación en minerales críticos y seguridad", 21 de abril de 2026.

33 FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". International Security, vol. 44, N.º 1, 2019, pp. 42-79; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". Foreign Affairs, September/October 2025; O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". Foreign Affairs, November/December 2025; OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation, 14 de mayo de 2024.

mente tal como articulación de fines, medios y sostenimiento en el tiempo.[34]

El primer componente de esa lógica es la disuasión por negación en la Primera Cadena de Islas. Allí se juega la estabilidad en torno a Taiwán, la profundidad estratégica de Japón, la seguridad de los accesos marítimos, la credibilidad del sistema de alianzas estadounidense y el límite político-jurídico del compromiso norteamericano con la isla. El segundo componente es la existencia de canales militar-militar que permitan contener incidentes y reducir el riesgo de escalada. El tercero es la competencia económica y tecnológica, donde se disputan cadenas de suministro, controles de exportación, minerales críticos, energía e infraestructura industrial. En términos operativos, ello exige transformar la geografía de la cadena en una red resiliente de acceso, dispersión y sostenimiento logístico capaz de absorber presión inicial y sostener opciones de respuesta.[35]

Desde una perspectiva más amplia, el Indo-Pacífico confirma que los constructos geopolíticos no son expresiones neutrales. Ordenan prioridades, seleccionan amenazas, incorporan actores, justifican alianzas y proyectan intereses. En esa misma lógica, América Latina no puede observar a la distancia la competencia indopacífica como un fenómeno completamente externo. La dinámica entre Estados Unidos y China afecta minerales críticos, infraestructura digital, conectividad marítima, cadenas logísticas, inversión portuaria y seguridad económica. Por eso, el concepto de "Latino-Pacífico", trabajado e impulsado por Andrés Bórquez desde el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, aparece como una nota lateral pero relevante, ya que permite pensar la inserción transpacífica latinoamericana desde una mirada propia, evitando que la región quede reducida a proveedora periférica de *commodities* o a espacio pasivo de competencia entre grandes potencias.[36]

A partir de este cuadro, pueden proyectarse tres escenarios principales.

El primero es una competencia administrada, en la que Estados Unidos mantiene la disuasión por negación, refuerza su red de alianzas y conserva canales mínimos de comunicación militar con China.

El segundo es una fricción creciente, marcada por incidentes navales o aéreos, mayor presión sobre Taiwán, endurecimiento tecnológico y uso más intenso de instrumentos económicos.

El tercero es una erosión parcial del equilibrio regional, en la cual China no necesariamente recurre a una guerra abierta, pero sí logra restringir progresivamente la libertad de acción estadounidense y debilitar la cohesión aliada en el Pacífico Occidental.

Para América Latina, estos escenarios no son ajenos. La competencia por minerales críticos, infraestructura digital, conectividad marítima y

34 U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. *Op. cit.*; FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. *Op. cit.*; KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S., Jr. "The End of the Long American Century". Foreign Affairs, July/August 2025.

35 RATNER, Ely. *Op. cit.*; LAWRENCE, Susan V. *Op. cit.*; U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks". *Op. cit.*; THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". *Op. cit.*

36 SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 53-62; BÓRQUEZ, Andrés. "Mirando a Asia desde el Latino-Pacífico". Diario Financiero, 26 de septiembre de 2023.

cadenas logísticas vincula cada vez más al Pacífico suramericano con la dinámica indo-pacífica. En ese contexto, Chile enfrentará el desafío de evitar una inserción meramente periférica y avanzar hacia una posición más activa, capaz de proteger autonomía, diversificar vínculos y comprender el Indo-Pacífico como espacio simultáneo de oportunidad y a la vez de riesgo estratégico.

El desafío no consiste en elegir mecánicamente entre una potencia u otra, sino en construir una política exterior sobria, consistente y con sentido estratégico, capaz de resguardar autonomía, diversificar vínculos y comprender el Indo-Pacífico como un espacio simultáneo de oportunidad y riesgo.[37]

BIBLIOGRAFÍA

ALLISON, Graham. "US-China Relations: An Interview with Graham Allison". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 1 de mayo de 2023.

ALLISON, Graham T. y ZELIKOW, Philip. Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis. 2.ª ed., Longman, 1999.

ALLISON, Graham y WANG, Henry Huiyao. "Graham Allison & Henry Huiyao Wang on Escaping Thucydides's Trap in China-U.S. Relations". Pekingnology, 16 de febrero de 2025.

AUSTRALIAN GOVERNMENT, Department of Foreign Affairs and Trade. "The Quad", s. f.

BELFER CENTER FOR SCIENCE AND INTERNATIONAL AFFAIRS. "Escaping Thucydides's Trap in China-U.S. Relations". Harvard Kennedy School, 17 de febrero de 2025.

BORDOFF, Jason y O'SULLIVAN, Meghan L. "The Return of the Energy Weapon". Foreign Affairs, November/December 2025.

BURNS, Nicholas. "Lessons from the Front Lines of the U.S.-China Relationship". Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, 30 de abril de 2025.

BÓRQUEZ, Andrés. "Mirando a Asia desde el Latino-Pacífico". Diario Financiero, 26 de septiembre de 2023.

FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "The Weaponized World Economy". Foreign Affairs, September/October 2025.

FARRELL, Henry y NEWMAN, Abraham. "Weaponized Interdependence: How Global Economic Networks Shape State Coercion". International Security, vol. 44, Nº 1, 2019, pp. 42-79.

GRIFFITHS SPIELMAN, John. "Decisiones estratégicas: de la crisis de los misiles a Medio Oriente". AthenaLab, 21 de abril de 2026.

INTERNATIONAL ENERGY AGENCY. Global Critical Minerals Outlook 2025. París, 2025.

INTERNATIONAL TRADE ADMINISTRATION. "Taiwan - Semiconductors including chip design for AI". U.S. Department of Commerce, 1 de diciembre de 2025.

37 SUBREI. Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética, diciembre de 2024, pp. 2-3; SLATER Escanilla, Edward. *Op. cit.*, pp. 55-58.

KANG, David C.; WONG, Jackie S. H.; y CHAN, Zenobia T. "What Does China Want?". International Security, vol. 50, Nº 1, Summer 2025, pp. 46-81.

KEOHANE, Robert O. y NYE, Joseph S., Jr. "The End of the Long American Century". Foreign Affairs, July/August 2025.

KHONG, Yuen Foong. "Primacy or World Order? The United States and China's Rise - A Review Essay". International Security, vol. 38, Nº 3, Winter 2013/14, pp. 153-175.

KING, Gemma. "Abe Shinzo: the 'father' of the Indo-Pacific". Perth USAsia Centre, 2022.

LAWRENCE, Susan V. The U.S. "One-China" Policy and Taiwan. Congressional Research Service, IF12503, actualizado el 18 de agosto de 2025.

LIND, Jennifer. "Back to Bipolarity: How China's Rise Transformed the Balance of Power". International Security, vol. 49, Nº 2, Fall 2024, pp. 7-55.

LÓPEZ ARANGUREN, Juan Luis. "El Indo-Pacífico como nuevo eje geopolítico global". Global Affairs Journal, Nº 3, enero de 2021, pp. 6-11.

NATIONAL PEOPLE'S CONGRESS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. Anti-Secession Law. Beijing, 14 de marzo de 2005.

OFFICE OF THE DIRECTOR OF NATIONAL INTELLIGENCE. "Five Eyes Intelligence Oversight and Review Council", s. f.

OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. Four-Year Review of Actions Taken in the Section 301 Investigation: China's Acts, Policies, and Practices Related to Technology Transfer, Intellectual Property, and Innovation. Washington, D.C., 14 de mayo de 2024.

OFFICE OF THE UNITED STATES TRADE REPRESENTATIVE. "USTR Finalizes Action on China Tariffs Following Statutory Four-Year Review". Washington, D.C., 13 de septiembre de 2024.

O'NEIL, Shannon K. "The New Supply Chain Insecurity". Foreign Affairs, November/December 2025.

RATNER, Ely. "The Case for a Pacific Defense Pact". Foreign Affairs, July/August 2025.

SCHAKE, Kori. "Dispensable Nation". Foreign Affairs, July/August 2025.

SILVA BEAS, Sergio. "Planificación estratégica en China: el largo plazo como un activo". Escenarios Actuales, año 30, Nº 2, septiembre de 2025, pp. 91-111.

SLATER Escanilla, Edward. "Latino Pacífico: un constructo geopolítico emergente en la reconfiguración del orden mundial". Revista Latinoamericana sobre Estudios Asiáticos, Instituto de Estudios Internacionales, Universidad de Chile, año III, Nº 4, 2025.

SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. Perfiles Económicos del Asia Pacífico 2024: Asia Pacífico y los minerales críticos para la transición energética. Santiago de Chile, diciembre de 2024.

SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. "Chile y Estados Unidos firman declaración conjunta sobre minerales críticos y tierras raras". 12 de marzo de 2026.

SUBSECRETARÍA DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES. "Gobierno de Chile firma acuerdos con Estados Unidos para fortalecer cooperación en minerales críticos y seguridad". 21 de abril de 2026.

THE ECONOMIST. "America's new plan to fight a war with China". The Economist, 14 de agosto de 2025.

THE ECONOMIST. "China's power over rare earths is not as great as it seems". The Economist, 13 de agosto de 2025.

THE ECONOMIST. "Xi Jinping's weaponisation of rare-earth elements will ultimately backfire". The Economist, 13 de agosto de 2025.

THE STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. The Taiwan Question and China's Reunification in the New Era. Beijing, 2022.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. 2026 National Defense Strategy. Washington, D.C., 2026.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. Annual Report to Congress: Military and Security Developments Involving the People's Republic of China 2025. Washington, D.C., 2025.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Collaboration Advancing Capabilities in Indo-Pacific Region, Austin Says". 26 de septiembre de 2024.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "AUKUS Defense Ministers Meeting Joint Statement". 1 de diciembre de 2023.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "DoD Delegation Concludes Military Talks with China". 16 de septiembre de 2024.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "Pentagon Officials Host Chinese Counterparts for High-Level Talks". 10 de enero de 2024.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE. "U.S., Chinese Military Officials Resume Talks on Operational Safety". 5 de abril de 2024.

U.S. GEOLOGICAL SURVEY. Mineral Commodity Summaries 2025: Rare Earths. Reston, Virginia, enero de 2025.

VERGARA Sierra, Aldo. "Situación actual y desarrollo estratégico del Ejército de Estados Unidos". Revista Escenarios Actuales, año 30, N.º 2, septiembre de 2025, pp. 147-160.